

LOS DOLORES DE MARÍA



Siguiendo a Jesús hasta la Cruz, con María
El camino de la Madre Dolorosa

INTRODUCCIÓN

1. Aclamación a la virgen Maria

V. Bendita seas, hija mía, por el Dios Altísimo,
más que todas las mujeres de la tierra.

R. Y bendito sea el Señor, nuestro Dios,
creador del Cielo y de la Tierra.

V. La valentía que demostraste
no será olvidada por el corazón de los hombres.

R. Para liberar a tu pueblo, no dudaste en arriesgar tu vida.

Canto

2. Salutación

En el nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amen.

Ámen.

La paz de Cristo, que con el sacrificio de su vida nos abrió el camino al Padre,
esté con vosotros.

Bendito sea Dios que nos ha reunido en el amor de Cristo.

3. Admonición

4. Oración

Señor, contempla a esta tu familia, peregrina en el tiempo, y concédeles que,
caminando con la Santísima Virgen María por el camino de la cruz, lleguen al
pleno conocimiento de Cristo, cumplimiento de toda esperanza. Él, que vive
y reina por los siglos de los siglos.

PRIMERA ESTACIÓN

María acepta con fé la profecía de Simeón.

Jesús, signo de contradicción.

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Lucas (2, 34-35)

34 Simeón los bendijo y le dijo a María, su madre: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal que será contradicha, 35 para que se revelen los pensamientos de muchos corazones. Y una espada traspasará tu propia alma también».

3. Meditación con los Santos del Carmelo

De los poemas de Santa Teresita (PN 54, 11-12)

Te amo, oh María, cuando te mezclas con las demás mujeres / que dirigen sus pasos hacia el santo templo / te amo cuando presentas al Salvador de nuestras almas / al bendito anciano que lo sostiene en sus brazos, / al principio escucho sonriendo su canto / pero pronto su tono me hace derramar lágrimas. / hundiendo una mirada profética en el futuro / Simeón te presenta una espada de dolores. / Oh Reina de los mártires, hasta el final de la vida / esta espada dolorosa atravesará tu corazón.

4. Oración a María

Santa María, arca de la Palabra que juzga y salva.

Virgen Madre,

pobre entre los pobres,

que llevas en tus brazos al Hijo del Altísimo,

misterio de desolación y resurrección,

signo de contradicción que revela los pensamientos de los corazones.

Por el horror de aquella hora, por el dolor de la espada, consíguenos de tu Hijo que acogamos su palabra de vida y nos adhирamos a Él, como única esperanza de la humanidad.

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración Final

Oh Dios,
Esperanza de la humanidad,
que por medio de Simeón, hombre justo,
anunciaste a la Virgen María
una hora de oscuridad y dolor,
concédenos mantener firme nuestra fe
en la hora de la duda y la prueba.

Por Cristo nuestro Señor.

SEGUNDA ESTACIÓN

María huye a Egipto con Jesús y José.

Jesús, perseguido por Herodes.

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel, al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Mateo (2, 13-14)

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». 14Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre durante la noche, y se fue a Egipto.

3. Meditación de los Santos del Carmelo

De los poemas de Santa Teresita (PN 54, 12-13)

Debes abandonar el suelo de tu patria/ Para evitar la furia envidiosa de un rey./ Jesús duerme tranquilo bajo los pliegues de tu velo/ José viene a pedirte que salgas pronto/ Y tu obediencia se revela enseguida/ Sales sin demora y sin objeción./ En la tierra de Egipto, me parece, oh María,/ Que en la pobreza tu corazón permanece feliz,/ Porque ¿no es Jesús nuestra hermosa Patria,/ Qué te importa el destierro si posees el Cielo?...

4. Oración a María

Santa María, Nuestra Señora del Destierro, en la noche oscura llevas la Luz lejos de la patria.

Mira hoy de nuevo, oh Madre, a tu hijo, exiliado y sin patria, sin nombre y sin hogar.

Protege hoy de nuevo, oh Madre, a tu hijo, pequeño e indefenso, de la furia de los poderes actuales de la muerte.

Guarda hoy de nuevo, oh Madre, a tu hijo que sufre lejos de casa: porque no tiene trabajo, ni fuerzas, ni pan.

Ayúdanos, Madre, a reconocer a tu hijo Jesús en nuestro hermano exiliado, emigrante, fugitivo, en quien, en silencio, nos pide vivir con dignidad su condición de hijo de Dios y de hombre.

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración final

Oh Dios,

Que confiaste a María y José la custodia de tu único Hijo, perseguido por Herodes, concédenos ser valientes defensores de nuestros hermanos y hermanas oprimidos por la injusticia y víctimas de la violencia.

Por Cristo, nuestro Señor.

TERCERA ESTACIÓN

María busca a Jesús, que está perdido en Jerusalén.

Jesús, ocupado en cumplir la voluntad del Padre.

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Lucas (2, 43-45)

⁴³ Pasados esos días, regresaron a casa, pero el niño se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. ⁴⁴ Creyendo que estaba en la caravana, viajaron un día y comenzaron a buscarlo entre sus parientes y amigos. ⁴⁵ Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén a buscarlo.

3. Meditación de los Santos del Carmelo

De los poemas de Santa Teresita (PN 54, 13-16)

En Jerusalén, una amarga tristeza / Como un vasto océano inunda tu corazón / Jesús, durante tres días, se esconde de tu ternura / ¡Es entonces el exilio en todo su rigor!... / Finalmente lo encuentras y la alegría te invade, / Dices al hermoso Niño que deslumbra a los doctores: / “Oh, Hijo mío, ¿por qué hiciste esto? / “Tu padre y yo te buscábamos, llorando”. / Y el Niño Dios responde (¡qué profundo misterio!) / A su amada Madre que le extiende los brazos: / “¿Por qué me buscabas?... Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre; “¿No lo sabías ya?” / El Evangelio me enseña que, creciendo en sabiduría, / Jesús permanece sumiso a José y María / Y mi corazón me revela con qué ternura / Siempre obedeció a sus amados padres. / Ahora entiendo el misterio del templo, / Las palabras ocultas de un Rey amoroso. / Madre, tu dulce Hijo quiere que seas el ejemplo / Del alma que lo busca en la noche de la fé.

4. Oración a María

Santa Maria, Virgen peregrina

Desde la nueva Pascua profética, Madre de la búsqueda dolorosa y fiel,

desvélanos el misterio de los “tres días”
pasados sin la visión del Hijo.

Enséñanos a buscarlo contigo y como tú:
incesantemente, vigilantes, volviendo sobre nuestros pasos.
Enséñanos a buscarlo en la casa del Padre, ya no en el templo de piedra
sino en el espacio sagrado de los hombres que aman y adoran—
donde Él, la sabiduría divina, escucha al hombre y le revela los misterios del
Reino.

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración Final

Padre Santo,
que con sabio designio dispusiste que la Santísima Virgen
experimentara el dolor de perder a su Hijo
y lo encontrara en el Templo
ocupado en hacer tu voluntad,
concédenos, te suplicamos,
que busquemos a Cristo con generosa entrega
y lo encontremos en tu Palabra
y en el misterio de la Iglesia.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

CUARTA ESTACIÓN

Maria se encuentra con Jesús camino al Calvario

Jesús, varón de dolores

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Lucas (23, 26-27)

²⁶Mientras se llevaban a Jesús, tomaron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que volvía del campo, y le pusieron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷Una gran multitud seguía a Jesús, incluso mujeres que lloraban y se lamentaban por él..

3. Meditación con los Santos del Carmelo

De los ejercicios espirituales de San Tito Brandsma

María, «la mujer fuerte» (Prov 31,10), recuerda la profecía de Simeón y lo que Jesús le dijo, y... comprende. Ella enseña a Juan, lo confirma en la fe y el amor. Guiado por la mano de María, él desea regresar a Jesús. María lo toma de la mano para guiarlo hacia Jesús.

No pueden alcanzarlo tan rápido como quisieran, pues está rodeado de soldados y matones. Por callejones llegan a un punto por donde pasará la procesión. Que nuestros corazones contemplen el encuentro de Jesús y María.

Cuando no entendamos a Jesús, cuando no entendamos el sufrimiento, corramos con san Juan hacia María, lloremos nuestra amargura con ella y nos refugiemos en ella. Ella es la «mujer fuerte» (Prov 31,10), preparada por largos años de meditación para el sufrimiento, especialmente para lo que Jesús predijo. Se nos invita a no huir del sufrimiento que nos une a Jesús y nos hace comprender el significado del dolor; a ir con María al encuentro de Jesús en el Vía Crucis; unirnos, en el sufrimiento, a María, moldear nuestra vida a la suya, participar de su generosidad.

4. Oración a María

Virgen Madre,

Camino del Calvario encuentras a Jesús, cargado con la cruz;
su rostro desfigurado, sus miembros cansados y torturados,
su voz sin quejas, su mirada llena de amor.

Lo encuentras y lo comprendes. Con Él subes la colina del sacrificio,
con Él compartes la pasión por la salvación de la humanidad.

Enséñanos, Virgen María, a reconocer el rostro de tu Hijo
en el rostro del hombre oprimido, marginado y burlado; enséñanos a
caminar junto a él hasta que su rostro se ilumine de esperanza y, a la luz de
la cruz, su dolor se transfigure en alegría.

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración final

Padre Santo, bajo cuya mirada amorosa tu Hijo, siervo obediente, se
encontró, camino del Calvario, con la Madre Dolorosa; despierta en
nosotros el sincero deseo de seguir a Cristo, cargando con nuestra cruz, y
de ir al encuentro del hermano que sufre.

Por Cristo, nuestro Señor.

QUINTA ESTACIÓN

Maria al pie de la cruz de su hijo

Jesús, el cordero levantado en la cruz

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel, al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Juan (19, 25-27)

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶ Cuando Jesús vio allí a su madre, y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, le dijo a su madre: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». ²⁷ Luego le dijo al discípulo: «¡Ahí tienes a tu madre!». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

3. Meditación con los Santos del Carmelo

Del último retiro de Santa Isabel de la Trinidad (UR 41)

Esta Reina de las vírgenes es también Reina de los mártires; pero es en su corazón donde la espada la traspasó, porque todo sucede en ella... ¡Oh, qué hermosa es contemplarla durante su largo martirio, tan serena, envuelta en una especie de majestad que inspira, al mismo tiempo, fuerza y dulzura... Porque aprendió del Verbo mismo cómo debían sufrir aquellos a quienes el Padre eligió como víctimas, aquellos a quienes decidió asociar a la gran obra de la redención, aquellos a quienes «conoció y predestinó para ser conformados a su Cristo», crucificado por amor.

Allí está ella, de pie junto a la Cruz, fuerte y valiente, y ahí está mi Maestro que me dice: «Ecce Mater tua», me la da como Madre... Y ahora que ha vuelto al Padre, que me ha puesto para sustituirlo en su lugar en la Cruz para que «pueda sufrir en mi cuerpo lo que falta a su pasión, por este cuerpo suyo, que es la Iglesia», la Virgen sigue ahí para enseñarme a sufrir como Él, para decirme, para hacerme oír los últimos cantos de su alma que, salvo ella, su Madre, nadie más podría percibir.

Cuando haya dicho mi «Consumado es», será todavía Ella, «Puerta del Cielo», quien me conducirá a los atrios divinos, susurrándome las misteriosas palabras: «Me alegré por la palabra que me fue dicha: ¡Iremos a la casa del Señor!...».

4. Oración a María

Santa María, Nuestra Señora de la Cruz,
junto al árbol de la vida, eres humanidad obediente y fiel, dócil a la Palabra,
firme en el seguimiento, abierta al Espíritu.

Revélanos, Madre, el misterio de la "Hora" de tu Hijo: de gloria en la
ignominia, de realeza en el servicio, de nuestra vida en su muerte.

Pero muéstranos también tu "Hora", Señora: la hora del nacimiento en la fe,
en el dolor, en el Espíritu; para que este nuevo nacimiento se produzca,
Jesús, al morir, declara: "Mujer, ahí tienes a tu hijo",
y la Iglesia canta: "Todas mis fuentes están en ti".

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración final

Oh Dios,
Que quisiste que junto a tu hijo,
Elevado en la cruz
Estuviese presente su madre dolorida,
Concédenos que, unidos a ella en la pasión de Cristo,
participemos con ella de la gloria de su resurrección.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos..

SEXTA ESTACIÓN

María acoge a sus hijo en su seno, después de bajarlo de la cruz

Jesus, victima de la reconciliación

1. Oración inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel, al pie de la cruz de su hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Mateo (27, 57-59)

⁵⁷Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. ⁵⁸Fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. ⁵⁹José tomó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia..

3. Meditación con los Santos del Carmelo

De los ejercicios espirituales de San Tito Brandsma

Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre. María limpia sus heridas, le quita la corona de espinas y contempla cuánto debió sufrir su Hijo. María es Nuestra Señora de los Dolores. Con ella, el sufrimiento con su divino Hijo se hace fecundo. Estamos invitados a unirnos a ella en la contemplación de la Pasión y a ofrecerlo a Dios con ella. Estamos llamados a considerar las llagas del Salvador como rosas que se abren en el rosal del amor. A considerar, sobre todo, la herida de su costado, a refugiarnos en ella y encontrar el camino a su Corazón. ¡Qué lugar tuvo María en ella! ¡Qué lugar hay para nosotros! Contemplemos estos misterios con ella, la Madre de los Dolores y la Compasión. Grabemos profundamente en nuestra memoria la imagen viva de la santa Pasión..

4. Oración a María

Santa María,

en tu seno virginal reposa, sin sangre, el cuerpo de tu Hijo.

Tú eres piedad viva,

que en tus brazos maternales acoges hoy de nuevo a cada hermano perdido, a cada hombre herido, a cada niño maltratado o asesinado. Enséñanos, Madre, la piedad pura, alimentada solo por el amor; una piedad inmensa, que no conoce barreras; una piedad solícita, que, inclinándose ante el sufrimiento de la humanidad, alza sus ojos en súplica al cielo.

Dios te salve, María...

5. Canto

6. Oración final

Padre misericordioso, que en la hora de la prueba consolaste a la Madre desolada, concédenos el Espíritu de consolación para que sepamos consolar a nuestros hermanos y hermanas que viven en soledad o gimen en la aflicción.

Por Cristo nuestro Señor.

SEPTIMA ESTACIÓN

María, llena de esperanza, deposita el cuerpo de Jesús en el sepulcro.

Jesús, primicia de los resucitados

1. Oración Inicial

V. Te alabamos oh Virgen María,

R. Madre fiel, al pie de la cruz de tu hijo.

2. Lectura Bíblica

Del evangelio según San Juan (19, 40-42)

⁴⁰Luego tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzo con las especias aromáticas, según la costumbre judía. ⁴¹En el lugar donde lo crucificaron había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no habían puesto a nadie. ⁴²Como era la preparación de la Pascua para los judíos, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús..

3. Meditación con los Santos del Carmelo

De las cartas de Santa Isabel de la Trinidad (C 185, a 28 de noviembre de 1903)

¡A qué abismo de gloria estamos llamados! ¡Oh, cómo comprendo los silencios, los recuerdos de los santos que ya no podían abandonar su contemplación! Dios también podía guiarlos a las alturas divinas donde el "uno" se consume entre Él y el alma convertida en esposa en el sentido místico de la palabra. San Juan de la Cruz dice que, entonces, el Espíritu Santo la eleva a una altura tan admirable que se vuelve capaz de producir en Dios la misma aspiración de amor que el Padre produce con el Hijo, y el Hijo con el Padre, ¡una aspiración que no es otra que la del mismo Espíritu Santo! ¡Y pensar que el Dios santo nos llama, por nuestra vocación, a vivir en estas santas luces! ¡Qué adorable misterio de caridad! Quisiera responder a él pasando por la tierra como la Santísima Virgen, "guardando todas estas cosas en mi corazón", enterrándome, por así decirlo, en lo más profundo de mi alma para perderme en la Trinidad que allí habita, para ser transformado en ella.

4. Oración a María

Santa María,
Nueva Eva del nuevo jardín,
donde reposan los restos del Hijo,
tú eres la Señora de la aurora,
vigilia viviente de la Pascua eterna.
Confirmanos, Madre, en la esperanza que no defrauda.
Siempre hay un “tercer día” de Dios
para cada justo que es víctima.
En la noche del mundo
siempre aparece el Lucero de la Mañana;
y el Espíritu de vida dibuja de nuevo la imagen divina
en el rostro desfigurado de cada hombre.
Dios te salve María...

5. Canto

6. Oración final

Oh Dios
En el sepulcro nuevo,
señal de la tierra virgen,
sembró la semilla de la nueva Creación.
Concédenos ser portadores de esperanza
y testigos de la nueva vida,
obra en nosotros por Cristo resucitado.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oraciones finales

7. Aclamación a la Virgen María

El camino de la Virgen María no termina en la oscuridad del sepulcro. Con fé viva, la Madre creyó que el Hijo, según su palabra, resucitaría de entre los muertos. Al final de la contemplación de los dolores de María, saludamos a la Señora de la fé, de la espera, de la esperanza, y dirigimos nuestra mirada hacia la luz de la Pascua.



Sal - ve Re - gí - na, Má - ter mi - se - ri - cór - di - æ:
VÍ - ta, dul - cé - do, et spes nós - tra, sál - ve.
Ad Te cla - má - mus, éx - su - les, fí - li - i Hé - væ.
Ad Te sus - pi - rá - mus, ge - mén - tes et flén - tes in hac la -
cri - má - rum vál - le. E - ia er - go, Ad - vo - cá - ta nós - tra,
íl - los tú - os mi - se - ri - cór - des ó - cu - los ad nos con - vér - te.
Et Jé - sum, be - ne - dí - ctum frú - ctum vén - tris tú - i,
nó - bis post hoc ex - sí - li - um os - tén - de.
O clé - mens, O pí - a:
O dúl - cis, Vír - go Ma - rí - a.

Bendición final

Dios, que quiso redimir a la humanidad mediante la inmolación de su Hijo, con la participación de la Madre dolorosa, os conceda participar en este admirable misterio de salvación.

Ámen.

Dios, que permitiste a la Virgen María subir por los caminos de la fe y del dolor, hasta llegar al pie de la cruz, acto supremo de caridad, que también a ti te conduce por los caminos de la fe, para que alcances la plenitud del amor.

Ámen.

Y sobre todos vosotros que habéis recorrido con fe el camino del dolor de la Virgen Madre, que Dios derrame la abundancia de sus dones: consuelo y perdón, serenidad y paz, alegría y la esperanza segura de estar asociados a la gloria de Cristo resucitado.

Ámen.

Y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca con ustedes para siempre.

Ámen.

Despedida

Bajo la protección de la Santísima Virgen María, vayan en paz y que el Señor los acompañe.

Demos Gracias a Dios